

---

# Teología y vida. La producción americanista de Josep-Ignasi Saranyana (1984-2010)

*Life and Theology. The Latin American Research of Josep-Ignasi Saranyana (1984-2010)*

---

**Fernando ARMAS ASIN**

Universidad de Lima. Profesor asociado / farmas@speedy.com.pe

**Abstract:** The article analyses Professor Josep-Ignasi Saranyana's written output dealing with American theology, his books as well as his articles. It focuses on the most important themes addressed in these texts, and their contribution to the study of theology and American history. The article also outlines some particulars of Professor Saranyana's personal history.

**Keywords:** Saranyana, American theology, American history, evangelisation, quincentenary

**Resumen:** El artículo analiza la obra escrita por el profesor Josep-Ignasi Saranyana, libros y artículos, que trata sobre la teología americana. Se detiene en las temáticas más importantes que dichos textos abordan, su contribución al estudio de la teología e historia americana y dibuja algunos aspectos de la historia personal del profesor Saranyana.

**Palabras clave:** teología americana, historia de América, evangelización, Quinto centenario

Tengo el honor de escribir unas líneas que intentan ser un análisis y a la vez un recuento más o menos sistémico de la producción americanista del profesor Josep-Ignasi Saranyana. Debo confesar que me une a él una amistad de cerca de quince años, algunos proyectos académicos grandes y pequeños realizados en ese lapso de tiempo y por cierto muchas horas acumuladas de fructífera conversación sostenida tanto en Pamplona como en Lima durante estos años. Tal vez debido a ello este artículo pueda tener una limitación a la hora de sostener un análisis riguroso de su obra o tal vez pueda ser una virtud a la hora de valorar sus aportes, tratando de superar lo que sus escritos, pasivamente, nos puedan transmitir. Como sea, espero que estas ideas reflejen no solamente mi interés por la producción del profesor Saranyana sino también por las repercusiones de sus aportes sobre la realidad histórica de América.

## LA CONSTRUCCIÓN AMERICANA DE SARANYANA, 1984-1992

Josep-Ignasi Saranyana, teólogo y filósofo, es tal vez entre los teólogos y filósofos españoles el más prolífico en producción académica sobre el desarrollo del pensamiento teológico en América. En esa perspectiva hay que recordar que su propia especialización académica fue en todo instante los estudios filosóficos y teológicos en clave histórica, del cual hay numerosos libros, artículos y notas que lo atestiguan. Su interés, desde sus primeros trabajos tras salir de las aulas universitarias, ha sido por la historia de la teología y de la filosofía occidental que, en términos prácticos, en el periodo del Medioevo y los inicios de la Modernidad, han estado tan intrínsecamente unidos. Así que, como el lector ya conoce, los largos años transcurridos en la Universidad de Navarra, siguieron dedicados en forma exclusiva a la investigación y docencia en esta perspectiva del campo de la producción científica.

Por ello no nos sorprende que la pasión de Saranyana por los estudios sobre la teología americana se remonte, a por lo menos, la década de 1980; estando en estricta conexión con la reflexión que realizó sobre la influencia de diversos pensadores medievales a la configuración inicial del pensamiento teológico y filosófico americano. Bajo el signo, en aquélla época, de la pronta celebración del Quinto Centenario del inicio de la evangelización americana y del encuentro de dos mundos (1992), entendió que la conexión más inmediata que podría hacerse era mostrar el aporte que significó para el desarrollo de la teología el descubrimiento, evangelización y desarrollo del cristianismo en América. Por lo que –a la luz de los primeros trabajos que empezaron a salir– queda claro que se lanzó a una exploración interesante de lo que era el derrotero de esa teología, derrotero que sólo parcial y periféricamente había sido explorado, nunca de una forma sistemática y menos con una mirada de largo aliento.

Recordando sobre el particular, diría en la Introducción al primer tomo de *Teología en América*, que hacia 1984 le animó a iniciar esta reflexión tres asuntos íntimamente interrelacionados: primero, el llamamiento del Papa Juan Pablo II para prepararse espiritual y comprometidamente para el quinto centenario de la evangelización, que caló sobre él como un reto –desde el ángulo académico– a asumir. Segundo, las discusiones teológicas imperantes en aquéllos años, acerca de la existencia o no de una teología genuinamente americana, animada por las corrientes teológicas de la liberación entonces con mucha influencia en el espectro intelectual cristiano. Hay que recordar que las reflexiones de diversas instituciones y grupos de esta naturaleza en la práctica monopolizaban el debate eclesial y pastoral. Tercero, las enormes posibilidades documentales que daban los materiales que animadamente otros intelectuales de España y América publicaban o señalaban en archivos y bibliotecas, en el marco de ola de acciones y preparativos de cara a 1992. Fue pues la configuración de un terreno propicio para el trabajo académico

y un reto de contribuir al mejor conocimiento de la obra americana lo que le llevó al inicio de estas iniciativas<sup>1</sup>.

Para 1988 ya encontramos un primer acercamiento teológico, cuando se dedicó profusamente al estudio de la doctrina del teólogo navarro, tan influyente en México, Martín Azpilcueta (el llamado *Doctor Navarro*), en concreto el estudio del primer preludio del *Manuale confessariorum*, obra de por sí muy erudita y que muestra la compenetración del autor con la teología moral y su buena soltura en el manejo sobre los conceptos y especulaciones de la época, particularmente la esencia del alma racional. Entonces estaba dedicado al estudio de diversos teólogos de los siglos XVI y XVII, por lo que no nos extraña que en ese mismo año se publique su estudio sobre el teólogo y misionero dominico fray Pedro de Córdoba, uno de los primeros pensadores en tierras americanas, que estuvo en tierras caribeñas y ayudó al debate sobre la naturaleza que estaba tomando la evangelización. El estudio de Saranyana se centró en el análisis de las principales tesis teológicas de su *Doctrina Cristiana*, dedicado a la obra misionera, con sus diversos añadidos implementados. Poco después publicó un estudio sobre la obra y doctrina de otro pensador teológico relevante, en este caso la doctrina del catecismo del americano fray Luis Zapata de Cárdenas (1576); y poco tiempo después un estudio sobre el salmantino Bartolomé de Ledesma y su doctrina sobre los justos títulos<sup>2</sup>.

Todos estos estudios le sirvieron de pie para conocer mejor la formación del pensamiento que se iba incubando en estas tierras, la realidad evangelizadora y política que se iba desarrollando, los desafíos que se iban planteando, y que de alguna manera estos trabajos pretendían enfrentarlos y superarlos. Un pensamiento que se iba dando, además, en un contexto europeo de debates y re direccionamientos éticos y pastorales, una variable que el autor siempre tuvo en cuenta en sus indagaciones.

<sup>1</sup> Josep-Ignasi SARANYANA (dir.) – Carmen José ALEJOS GRAU (coord.), Teología en América Latina, Madrid-Frankfurt, Vervuert-Iberoamericana, 1999-2008, tomo I, p. 20. Hay consenso entre diversos investigadores hoy, sobre la importancia de las publicaciones de manuscritos, reediciones, mayores accesos a bibliotecas y archivos, que en esta década estimularon los estudios sobre la historia de la Iglesia.

<sup>2</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Doctrina de Martín Azpilcueta sobre la esencia del alma racional. Estudio del primer preludio del «Manuale confessariorum»*, en AA.VV., *Estudios sobre el Doctor Navarro. En el IV centenario de la muerte de Martín Azpilcueta*, Eunsa, Pamplona, 1988, pp. 181-199; Josep-Ignasi SARANYANA, *Principales tesis teológicas de la «Doctrina Cristiana» de fray Pedro de Córdoba, O.P.*, en AA.VV., *Actas del I Congreso Internacional sobre «Los Dominicos en el Nuevo Mundo»*, Editorial Deimos, Madrid, 1988, pp. 323-334; reproducido como prólogo, en M. G. CRESPO PONCE, *Estudio histórico-teológico de la «Doctrina Cristiana (...)» de fray Pedro de Córdoba (†1521)*, Eunsa, Pamplona, 1988, pp. XI-XXIV; Josep-Ignasi SARANYANA, *Estudio histórico-doctrinal del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas (1576)*, en VV.AA., *Extremadura en la evangelización del Nuevo Mundo*, Turner Libros, Madrid, 1990, pp. 343-354. Reproducido en *V Centenario*, Separata Boletín CELAM, 243 (oct. 1991); publicado luego en *Boletín de Historia y Antigüedades*, 81 (1994), pp. 195-212; Josep-Ignasi SARANYANA y Ana de ZABALLA, *Bartolomé de Ledesma y su doctrina sobre los justos títulos*, en *Actas del III Congreso Internacional «Los dominicos y el Nuevo Mundo»*, Deimos, Madrid, 1991, pp. 683-689.

Para entonces sus preocupaciones por extender aún más sus razonamientos, le llevó, con diversos colegas de la universidad –Primitivo Tineo, Antón Pazos y otros– a la organización en 1989 del X Coloquio Internacional de Teología, una tradición reflexiva que organiza periódicamente la Facultad de Teología, titulado en esta oportunidad *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*, donde presentaría una ponencia denominada «A propósito de los proyectos editoriales de Enrique D. Dussel (1972-1988)» en donde revisó la bibliografía de este teólogo y filósofo de origen argentino, uno de los grandes promotores, desde la izquierda cristiana, de los estudios sobre la Iglesia americana<sup>3</sup>. En esa misma época había empezado una profusa investigación de las fuentes interpretativas sobre el pensamiento producido en América.

Dado que tenía un buen grupo de artículos publicados en revistas científicas y otros estudios en curso, consideró más que conveniente, en 1991, sacar su primer libro orgánico sobre la problemática: *Teología profética americana*<sup>4</sup>, reunión de diez estudios que proyectaban en conjunto visiones más profundas a la comprensión del desarrollo teológico americano. Algunos de los artículos que están insertos en el texto procedían de publicaciones y avances efectuados en revistas científicas diversas, en parte diferentes a los que hemos mencionado hasta ahora –a excepción del texto sobre Zapata de Cárdenas o la profundización del de Pedro de Córdoba–. Así, por ejemplo, su estudio sobre el origen y la estructura del *Catecismo* de Pedro de Córdoba (ediciones de 1544-1548), publicado en 1988; o el estudio sobre la condición sacerdotal según la *Regla cristiana breve* del arzobispo de México fray Juan de Zumárraga, publicado en 1990; o sus reflexiones sobre la muerte en el Renacimiento americano del siglo XVI, basado en la *Memoria y aparejo de la buena muerte*, también de fray Juan de Zumárraga (México, 1547), publicado tardíamente en 1992<sup>5</sup>. Pero también hubo algún texto inédito.

*Teología profética americana* está ordenada de tal manera para que el autor exponga a lo largo de los diferentes capítulos sus ideas centrales respecto a un estudio

<sup>3</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, Diego R. PICCARDO y J. A. VAZQUEZ, *A propósito de los proyectos editoriales de Enrique D. Dussel (1972-1988)*, en Josep-Ignasi SARANYANA et al. (editores), *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*. X Simposio Internacional de Teología (Colección Teológica, 68), Servicios de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, tomo II, pp. 1253-1276.

<sup>4</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Teología profética americana. Diez estudios sobre la evangelización fundante (siglo XVI)*, Eunsa, Pamplona, 1991.

<sup>5</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Sobre el origen y la estructura del «Catecismo» de Pedro de Córdoba (ediciones de 1544-1548)*, en VV.AA., *Hispania Christiana. Estudios en honor del Prof. Dr. José Orlandis Rovira en su septuagésimo aniversario*, Eunsa, Pamplona, 1988, pp. 567-594; Josep-Ignasi SARANYANA y Carmen J. ALEJOS GRAU, *La condición sacerdotal, según la «Regla cristiana breve» de Juan de Zumárraga*, en VV.AA., *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, pp. 315-323; Josep-Ignasi SARANYANA y Carmen J. ALEJOS GRAU, *Reflexiones sobre la muerte en el Renacimiento americano del siglo XVI. «Memoria y aparejo de la buena muerte», de Juan de Zumárraga (México, 1547)*, en *Mensch und Natur im Mittelalter*, Walter de Gruyter (Miscellanea Mediaevalia, 21/2), Berlín, 1992, pp. 779-790.

concienzado de la historia de la teología americana. En la primera parte, denominada «Los presupuestos doctrinales de la evangelización fundante», el autor se plantea la necesidad de cuestionar las interpretaciones de lo más apresuradas que se han elaborado sobre el proceso de evangelización: primero, que las ideas bajomedievales penetraron en América sin más a través de autores y obras; segundo, que hay una teología producida en y para América, anclada en Bartolomé de Las Casas y otros pensadores proféticos, y que el resto se subordina a esta manera trascendental de denunciar el drama de la explotación indígena. Así, en el primer capítulo, responde a las tesis de John Phelan y de Marcel Bataillon respecto a que en la evangelización inicial llevada a cabo por los franciscanos en México, estuvo muy presente las ideas joaquinistas, marcando una continuidad aparente entre fraticelos europeos y observantes franciscanos en América. Con buen manejo de análisis, comparando y siguiendo los planteamientos doctrinales, concluye que eso no es exacto, sino más bien hay ideas escatológicas muy marcadas presentes en escritos y autores. Mientras en el segundo capítulo, presentando como fondo el debate entre Las Casas y Motolinía sobre los modelos adecuados de evangelización, reflexiona sobre las interpretaciones existentes respecto a la obra misionera americana, con una prevalencia de parte de cierto sector de la izquierda cristiana de la década de 1980 a enfatizar sobre todo en el carácter denunciador y profético de Las Casas como esencial de una teología desde América Latina. A la luz de la polémica con Motolinía llega a darse cuenta del real drama de la evangelización americana, marcada por otras circunstancias diferentes a las excluyentes premisas contemporáneas. Lo que le lleva en el tercer capítulo a echar por la borda esa especie de muralla entre la teología profética y la teología académica que al parecer existió en los centros de estudios de América colonial. Hay una ciencia teológica americana que se va abriendo paso, interpelada, por cierto, por la problemática indígena pero también por la naciente sociedad americana y por las propias polémicas europeas<sup>6</sup>.

En la segunda parte, «Teología Profética Novohispana», y como se ha dicho, a partir de recoger artículos ya publicados, sobre Pedro de Córdoba y fray Juan de Zumárraga, más un estudio sobre la vida cotidiana del virreinato de Nueva España, basado en un artículo previo de 1987, nos subraya las distintas posibilidades, más allá de los encasillamientos previos, para el estudio de la teología profética<sup>7</sup>. Mientras que en la tercera parte –la más difusa, mostrando que todavía recién empezaba su

---

<sup>6</sup> Ese tercer capítulo es la reproducción de su artículo *Teología académica y teología profética americanas*, en *Scripta Theologica*, 20 (1989), pp. 483-509; posteriormente aparecido en *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, pp. 1035-1065.

<sup>7</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *La vida cotidiana de Nueva España, según los primeros instrumentos de pastoral (1544-1564). A propósito de la evangelización de Mesoamérica*, en *Scripta Theologica*, 19 (1987), pp. 387-408 y en *Estudios de Misionología*, 7/8 (1987), pp. 155-178.

interés investigativo— trabaja los «Primeros pasos de la evangelización en Sudamérica», en concreto, para el área colombiana, examina las obras misioneras de Domingo de Sanctis y de Zapata de Cárdenas; y para el área andina, un catecismo anónimo<sup>8</sup>. Finaliza el libro, con una reflexión sobre la posibilidad de una filosofía y teología latinoamericanas, donde regresa sobre sus supuestos esenciales de no descuidar las aristas diferentes que esta problemática encierra, no dejarse llevar por interpretaciones parciales o aún peor superficiales frente a la rica y vasta producción americana<sup>9</sup>.

Libro, sin duda, provocador y que mostró claramente sus intereses de propugnar un cambio de las percepciones del proceso teológico ocurrido. Así que no nos extraña que al año siguiente, 1992, regresó a la reflexión sobre la presencia de ideas joaquinitas en América, reiterando su capacidad analítica tanto de la teología europea como de la relación de ésta con la teología americana. Publicó un libro esencial, con su entonces colaboradora la profesora Ana de Zaballa, también perteneciente a la Universidad de Navarra y también interesada en la reflexión sobre el desarrollo de las ideas milenaristas y utópicas en América. Es interesante, en este punto, la continuidad que mostró en sus reflexiones iniciadas en la década de 1970 sobre Joaquín de Fiore, de cuyo testimonio es la obra colectiva publicada en 1979, *Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino (Historia doctrinal de una polémica)*, que le permitió seguramente soltura y mucha autoridad a la hora de rastrear la presencia de estas ideas más allá del Atlántico<sup>10</sup>. Así que ahora Saranyana no sólo se interesó en el impacto de tales ideas en los teólogos y evangelizadores en México, sino en general en tierras americanas. En esa perspectiva, ya en ese año de 1992 había reflexionado sobre Francesc d'Eiximenis OFM y su influencia en Nueva España, mostrando el debate sobre su adscripción al joaquinismo<sup>11</sup>.

El libro, *Joaquín de Fiore y América*<sup>12</sup>, recogía en su primer capítulo el texto ya publicado un año antes en *Teología profética americana*, sobre la penetración o no de ideas joaquinitas entre los primeros evangelizadores franciscanos en México<sup>13</sup>; luego en un segundo capítulo insertaba el texto que acababa de publicar sobre

<sup>8</sup> Este último, reproducción de un artículo ya publicado, *Ritos confesionales incaicos precolombinos. Estudio del Cod. Vat. Lat. 6204*, ff. 7-12, en *Scripta Theologica*, 19 (1987), pp. 795-813.

<sup>9</sup> Texto igualmente ya publicado, *A qué llamamos teologizar y filosofar en y desde América Latina*, en *Mercurio Peruano*, 501 (1991), pp. 77-86.

<sup>10</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, Ignacio BROSA y Francesco CALOGERO, *Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino (Historia doctrinal de una polémica)*, Eunsa, Pamplona, 1979.

<sup>11</sup> Josep-Ignasi SARANYANA y Ana de ZABALLA, *Francesc d'Eiximenis OFM (ca. 1330-1409) y su influencia en Nueva España. El debate sobre su adscripción al joaquinismo*, en VV.AA., *Homenaje al Prof. Sánchez Bella*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1992, pp. 533-556.

<sup>12</sup> Josep-Ignasi SARANYANA y Ana de ZABALLA, *Joaquín de Fiore y América*, Eds. Eunata, Pamplona, 1992. Segunda edición, corregida y ampliada, Pamplona, 1995.

<sup>13</sup> La primera vez que se publicó el artículo, empero, no fue en 1991: Josep-Ignasi SARANYANA y Ana de ZABALLA, *La discusión sobre el joaquinismo novohispano del siglo XVI en la historiografía reciente*, en *Quinto Centenario*, 16 (1990), pp. 173-189. Trad. ital.: *La discussione sul giacchimismo neoispano del secolo XVI nella*

Francesc d'Eiximenis, donde cuestionaba la tesis de Alain Milhou que en 1988 había planteado que este autor catalán había influido en la obra del cronista novohispano Jerónimo de Mendieta, y así las ideas de los fraticelos habían penetrado en América. Con agudeza demostró que Eiximenis no era joaquinita y menos Mendieta. En el tercer capítulo, analiza el lienzo cuzqueño denominado «La Profecía», pintado probablemente hacia 1667 por el pintor indígena Basilio de Santacruz, donde se representa a cinco personajes de la tradición franciscana, entre ellos Joaquín de Fiore. Luego de un análisis minucioso, concluye que se trató la representación de una figura ornamental sin mayor trascendencia doctrinal. Concluye el libro, con un cuarto capítulo, donde revisa la historiografía y bibliografía respecto a todos estos asuntos. Posteriormente, en 1995, volverían a editar el texto en la misma editorial Eunate, con correcciones y algunos añadidos. En esta nueva edición se añadió dos capítulos nuevos: un análisis de la *Declaración del Apocalipsi* (1575) del dominico fray Francisco de la Cruz, procesado por la Inquisición y ejecutado en 1578, por heresiarca; y luego un análisis del *Tratado del Apocalypsi* (1586) del eremita muerto en México Gregorio López<sup>14</sup>. Ambos personajes y sus ideas eran objeto, entonces, de gran discusión sobre sus supuestas ideas alumbradas, milenaristas, etc., cautivando al público lector. Concluyeron Saranyana y Zaballa que Francisco de la Cruz tuvo ideas milenaristas bajomedievales, pero nunca joaquinitas, en un contexto de locura mental dada su situación de aislamiento y tormentos en los calabozos de la Inquisición limeña. Sobre Gregorio López quedó claro que ni fue joaquinita ni le interesó el tema del Anti Cristo, y si estuvo muy interesado en el fin del mundo y el advenimiento del reino celestial<sup>15</sup>.

El libro fue muy bien recibido por la crítica y los académicos, en sus dos ediciones, y se convirtió en un clásico para los estudios de esta índole en América, y a ambos los convirtió en especialistas en el pensamiento de Fiore y el Nuevo Mundo. En el texto se muestra muy bien las preocupaciones de Saranyana, de confrontar con pruebas los problemas de interpretación existentes, y replantear los términos de una historia de la teología.

«El lector podría pensar, de primeras, que la cuestión es una polémica entre especialistas, por no decir entre eruditos. Pero estaría equivocado. Lo que pudo comenzar, en efecto, como una controversia entre entendidos, se ha convertido poco a poco en un impresionante debate sobre los orígenes del cristianismo en América.

---

*storiografia recente*, en Gian Luca POTESTA (ed), *Il profetismo gioachimita tra Quattrocento e Cinquecento*, Marietti, Genova, 1991, pp. 505-520.

<sup>14</sup> También publicado en una revista, Josep-Ignasi SARANYANA, *Análisis doctrinal del «Tratado del Apocalipsi» de Gregorio López (+1596, en México)*, publicado en Madrid en 1678, en Roberto RUSCONI (ed.), *Storia e figure dell'Apocalisse fra '500 e '600*, Viella, Roma, 1996, pp. 225-240.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 2ª ed., pp. 97-98 y 118-119.

En él está en juego un juicio global sobre la Iglesia trasplantada a Indias y sobre su evangelización»<sup>16</sup>.

Ya por esos días terminaba con otra colaboradora en la Universidad, la profesora Elisa Luque Alcaide, un texto de difusión general sobre los inicios de la evangelización americana y la época del establecimiento y consolidación de la Iglesia Católica en la América hispánica, *La Iglesia Católica en América*, publicada en 1992 gracias al interés de la Fundación Mapfre de insertar un texto de tal naturaleza en sus colecciones de libros de difusión general que publicaba con ocasión del Quinto Centenario. Específicamente la obra salió dentro de la colección, que al final constó de catorce volúmenes, denominada *La Iglesia Católica en el Nuevo Mundo*, dirigida por Alberto de la Hera<sup>17</sup>.

Durante años este manual ha sido y sigue siendo una publicación referencial en diversos centros de enseñanza religiosa y universitaria de América para el entendimiento de la historia de la Iglesia Católica, pues es una bien lograda síntesis sobre el proceso de evangelización ocurrido en el siglo XVI, el establecimiento de la Iglesia regular y secular en América, las primeras polémicas teológicas; y luego, la consolidación de la Iglesia en la ya establecida sociedad colonial entre ese siglo y el siguiente, sus instituciones más representativas, los diversos concilios arquidiocesanos y diocesanos reunidos, los documentos emitidos; y en fin, todo el desarrollo específico de la Iglesia americana. Hasta ese momento se contaba, por cierto, con diversos manuales como la *Historia de la Iglesia en la América Española* de Antonio de Egaña (1966), o el primer tomo de la *Historia de la Iglesia en América Latina* de Enrique Dussel (1971), sin dejar de reconocer la compilación de artículos en dos tomos de la *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas* que en 1992 dio a la luz Pedro Borges Moran, pero todos ellos adolecían de un excesivo academicismo, carácter apologetico en algunos, y nunca englobando la totalidad de la aristas posibles para incursionar en una mirada genérica de la problemática misionera<sup>18</sup>. Ello, sin duda, lo convirtió en un manual útil.

Fue un texto que le permitió al autor una primera mirada global de la escena del cristianismo en América y, además, le permitió continuar con sus exploraciones del pensamiento teológico que tanto le interesaba –se resalta en el manual varias veces diversas polémicas teológicas y morales habidas, por ejemplo; o los principales

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>17</sup> Josep-Ignasi SARANYANA y Elisa LUQUE ALCAIDE, *La Iglesia católica y América*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

<sup>18</sup> Pedro BORGES MORAN (ed.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)*, BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), Madrid, 1992. El mismo colaboró con un artículo, *Métodos de catequización*, en vol. I, pp. 549-571; Enrique DUSSEL, *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Sígueme, Salamanca, 1971; Antonio de EGAÑA, *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. Hemisferio Sur*, BAC, Madrid, 1966.



aportes de los concilios americanos en esos terrenos, algo que un lector poco avisado en estas preocupaciones no valoraría—.

Para esa fecha, Saranyana y su equipo de trabajo —Elisa Luque, Ana de Zaballa, Carmen Alejos Grau, Luis Martínez Ferrer, etc.— ya estaban imbuidos en un proyecto mayor, que sería su gran y mayor contribución al estudio de la teología americana: diseñar y confeccionar una real y auténtica historia de ella.

### LA LARGA CONSTRUCCIÓN DE LA TEOLOGÍA EN AMÉRICA, 1992-2008

Gracias a subvenciones sucesivas del programa PIUNA de la Universidad de Navarra, que durante varios años apoyó esta iniciativa, de la Fundación Universitaria de la misma universidad, de la Fundación Diálogos, de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco y del Ministerio de Educación y Cultura; y gracias a los generosos aportes particulares y de la propia Facultad de Teología, empezaron a salir lentamente los respectivos textos de esta historia, conforme sucesivamente se iba concluyendo con las etapas sucesivas de investigación. Primero el volumen para los siglos XVI y XVII, luego para el siglo XX, para concluir con el circunscrito a los siglos XVIII y XIX. El profesor Saranyana —como director de la obra— tuvo en todo momento la ayuda eficaz de una serie de colaboradores, algunos de cuyos nombres fueron variando, según sus especialidades, para cada tomo, pero que en esencia fueron: Carmen Alejos Grau —coordinadora del proyecto—, Elisa Luque Alcaide y Ana de Zaballa. Fue la *Historia de la Teología*, por eso, una obra colectiva, una obra de largo aliento, confluencia, punto culminante de esfuerzos reflexivos, de congresos, ponencias, tesis de doctorado o de licenciatura —animados por ellos mismos—, que permitieron multiplicar esfuerzos duraderos de recopilación y análisis de la información.

De todos estos esfuerzos previos vale la pena destacar un grupo de buenos artículos en un arco de tiempo que podemos situar entre 1993 y 2002, donde se trabajó tanto la teología trinitaria, sacramentaria y escatológica —a partir de una serie de obras y autores— como la reflexión sobre la historiografía sobre la Iglesia y teología latinoamericanas. Descontamos de este primer esfuerzo la suma de artículos específicos sobre algunos teólogos, lo cual nos llevaría a citar una multitud de trabajos<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Josep-Ignasi SARANYANA y Carmen J. ALEJOS GRAU, *La teología trinitaria de Fray Jerónimo Oré, OFM (1554-1630) en su «Symbolo Catholico Indiano»*, en *Ética y teología ante el Nuevo Mundo. Actas del VII Simposio de Teología histórica*, Valencia, 1993, pp. 213-226; Josep-Ignasi SARANYANA, *La Eucaristía en la teología sacramentaria americana del siglo XVI. Apéndice: «Directorio de Confesores» del III Concilio Mexicano (1585)*, en Paulino CASTAÑEDA y José C. Martín DE LA HOZ (eds.), *Eucaristía y Nueva Evangelización*, Caja Sur, Córdoba, 1994, pp. 21-29; Josep-Ignasi SARANYANA, *Escatologías latinoamericanistas*, en César IZQUIERDO, Jutta BURGGRAF et al. (eds.), *Escatología y vida cristiana. XXII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones la Universidad de Navarra 2002, Pamplona, pp. 93-114; Josep-Ignasi SARANYANA, *Sobre la posibilidad de una teología americana: veinti-*

Un segundo momento previo, fue la publicación en 1996 de Saranyana, con Carmen Alejos Grau, Luis Martínez Ferrer, Ana de Zaballa y María Luisa Antonaya de una *Historia de la Teología latinoamericana*, texto que a manera de edición preliminar trataba de hacer un primer esbozo de la realidad teológica entre los siglos XVI y XVII. Les sirvió para el debate, el intercambio de ideas con otros colegas, y la obvia necesidad de saber si el enfoque metodológico era el adecuado<sup>20</sup>.

Luego de esos signos iniciales, en 1999 dio a la luz en la editorial alemana con sede en Madrid, Vervuert-Iberoamericana, el primer volumen, *Desde los orígenes a la Guerra de Sucesión (1493-1715)*, obra de 698 páginas, con la colaboración de cada uno de los miembros del equipo, aunque el mismo director de la obra reconocía en sus páginas la contribución adicional de otras personas en algunas de sus partes<sup>21</sup>.

Texto dividido en catorce capítulos, empieza por un recorrido de la catequesis inicial en el Caribe y México, recorriendo autores obras y aportes; para luego pasar a una descripción de las asambleas eclesásticas previas al Concilio de Trento, que se convierte en un antes y después de todo análisis sobre la pastoral y teologías americanas; para luego pasar precisamente a ver las principales recepciones a Trento, particularmente el III Concilio Limense (1582-1583) y el III Concilio Mexicano (1585), y detenerse en la catequesis post tridentina, las teologías académicas de México, Perú, Brasil y Colombia; para cerrar con el desarrollo de la teología moral y homilética, el estudio de los manuales y rituales de formación de clérigos, las crónicas hechas por religiosos, y concluir con el estudio de las corrientes joaquinistas, utópicas, milenaristas y mesiánicas en esta parte del mundo.

En el contexto de tratar de entender cómo se fue labrando la teología en América, a partir de una reflexión mayor universal, pero también a partir de sus propias especificidades, el equipo del profesor Sarayana nos fue dando una muy completa información de personajes, obras, eventos y, en fin, diversos desarrollos del pensamiento. Pero además nos hizo ver la importancia de por lo menos dos momentos en esta construcción de la teología: hasta la década de 1560, enfrascada en las reflexiones sobre justos títulos, pastoral, y asuntos morales que producía el inicial proceso de evangelización; y tras Trento, en un contexto de una Iglesia ya estructurada y una sociedad americana ya desarrollada.

---

cinco años de debate, en Manuel ALCANTARA (ed.), *América Latina, realidades y perspectivas. I Congreso Europeo de Latinoamericanistas* (Colección Aquilafuente, 7), Ediciones Universidad de Salamanca 1997, Salamanca, pp. 365-382 (CD ROM); Josep-Ignasi SARANYANA, *Historiografía hispano-portuguesa acerca de la Historia de la Iglesia en Latinoamérica. Metodología y epistemología*, en Hans-Jürgen PRIEN (ed.), *Religiosidad e Historiografía. La irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía*, Vervuert Verlag-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid, 1998, pp. 95-104.

<sup>20</sup> Josep-Ignasi SARANYANA et. al., *Historia de la Teología latinoamericana. Primera parte: siglos XVI y XVII (edición preliminar)*, Eds. Eunat, Pamplona, 1996.

<sup>21</sup> *Teología en América*, Vol. I, p. 21.

El segundo volumen, de 956 páginas, dividido en dos gruesos tomos, nos ofrece una larga mirada a los siglos XVIII y XIX. El volumen II/1, aparecido en el año 2005, se titula: *Escolástica barroca, Ilustración y preparación de la independencia (1665-1810)*, y contó con la colaboración adicional –aparte de Alejos Grau, Elisa Luque y Ana de Zaballa– de Fermín Labarga, Celina Lértora, Fernando Torres-Londoño, Ney de Souza, entre otros. En una larga introducción, Saranyana y su equipo explican que deben retrotraer el inicio del volumen a 1665 y no continuar en 1715, como lo habían dejado al final del primer volumen, pues el surgimiento de un cierto pensamiento autónomo americano y las raíces de las problemáticas del siglo XVIII se anclan por lo menos en el último tercio del siglo anterior, por lo que era válido empezar desde allí<sup>22</sup>. El arco temporal se mueve pues entre el final del reinado de Felipe IV y la condena de las ideas de Jansenio por Roma –vital en las polémicas de los sistemas morales por mucho tiempo– y hasta 1810, más o menos, que marca el inicio de las independencias americanas y la restauración universal católica tras los embates revolucionarios del siglo anterior. Bajo tal premisa, en una primera parte, se desarrolla el periodo comprendido desde fines del siglo XVII hasta la expulsión de los jesuitas de España y América en 1767, primero, en una mirada general de la historia americana a lo largo del siglo XVIII; para pasar luego a explorar el desarrollo de los seminarios conciliares en el periodo, viendo sus características jurídicas, su ordenamiento interno, la vida interna de cada uno de ellos y la calidad de sus estudios. Son como soportes básicos generales que los autores practican para ir al meollo de esa primera parte: los capítulos tercero y cuarto, donde trabajan el desarrollo teológico en la América hispánica y portuguesa. Se plantean allí las disputas de los sistemas morales, particularmente el jansenismo y el probabilismo, y luego se desarrolla la teología escolástica barroca tardía en México –Juana Inés de la Cruz, Sigüenza y Góngora, Eguiara y Eguren, Aban, Clavijero, Alegre–, Venezuela –Briceño, Jaca, la universidad de Caracas–, Perú –Pedro Peralta Barnuevo, las universidades de San Marcos de Lima y San Antonio Abad del Cuzco–, Colombia, Río de la Plata o Chile, así como diversas constituciones e instrucciones en el mundo brasileño. La segunda parte del volumen trabaja de la reforma carolina hasta los inicios de las independencias americanas. Parte de una mirada general a la reforma eclesiástica impulsada por Carlos III y las reformas promovidas por el episcopado americano y los concilios provinciales, particularmente los de México (1771), Manila (1771), Lima (1772-1773), Charcas (1774-1778) y Bogotá (1774-1775); para inmediatamente trabajar en el capítulo sexto el desarrollo teológico de la segunda parte del siglo XVIII, deteniéndose en la teología tardojansenista italiana y el antijansenismo de los jesuitas americanos en Europa –Alegre, Iturriaga, Fuenzalida, Viscardo y Guzmán, entre otros–. Luego indaga por la teología americana, particularmente influenciada por la ilustración, en

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, vol. II/1, pp. 27-28.

México –Lorenzana, Fernández del Rincón, Calama, Hidalgo–, Perú –Castro, Rodríguez de Mendoza, Olavide–, así como de Colombia y Río de la Plata. Por último, en los tres últimos capítulos, se trabajan los orígenes de los ideales independentista anclados en las ideas teológicas, el desarrollo de la piedad americana, y los imaginarios religiosos y la presencia eclesíástica en las rebeliones indígenas del siglo XVIII.

El volumen II/2, más grande, de 1126 páginas y publicado en el año 2008, se titula *De las guerras de independencia hasta finales del siglo XIX (1810-1899)*, y se agregan como colaboradores Alfonso Alcalá, Néstor Tomás Auza, entre otros. En una larga introducción se establece que se va a trabajar el tema en dos partes y tomando como eje divisorio el Concilio Vaticano I (1870). En la primera parte se trabaja el desarrollo de la teología americana, muy vinculado a los temas teológicos-canónicos derivados del separatismo –soberanía, relaciones Iglesia-Estado–, a los del Primado Romano, la Inmaculada Concepción, la tolerancia religiosa y otros que le plantean el liberalismo decimonónico. Mientras la segunda parte estará consagrada a la recepción de Vaticano I en América y la renovación teológica causada. Así, de los siete capítulos, dos integraran la primera parte, y se dedicaran a un desarrollo general de la historia de la Iglesia en América Latina en el siglo XIX y al lento establecimiento de concordatos entre la Santa Sede y las nuevas repúblicas; esto es: una visión histórica general. Mientras los cinco capítulos restantes integran la segunda parte y están dedicados al desarrollo de la teología en el contexto de la independencia, particularmente en México –Hidalgo, Morelos, Mier Noriega–, Colombia –Padilla, Mariño, Caicedo y Flórez–, Perú –Luna Pizarro y Arce–, Río de la Plata –Castañeda– o Chile; los grandes polemistas teólogos durante la lenta estructuración de las repúblicas –particularmente destacados en su defensa frente al liberalismo– en México, Centroamérica, Colombia, Perú y Argentina. También hay un espacio para la teología y el derecho canónico académicos desarrollados en esos mismos países –encarnados en figuras como Félix Varela, Rafael Abogado, Clemente de Jesús Mungía, José Félix de Restrepo, Bartolomé Herrera, Juan Egaña Risco, Gregorio Funes o Mariano Soler–. Como también un recuento de los distintos concilios provinciales habidos en esa época. Por último, cierra el volumen, un capítulo sobre los movimientos mesiánicos brasileños de la época y su trascendencia para el pensamiento y la prácticas católicas.

El tercer volumen apareció en el año 2002, con 773 pp., con la colaboración adicional de Oscar Álvarez Gila, Fermín Labarga, Celina Lértora y Hans-Jürgen Prien, entre otros. Trata de *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)* y aquí se escudriña, pues, la validez y aportes de las diferentes corrientes reflexivas contemporáneas. Consta de nueve capítulos, y en los tres primeros establecen claramente la base en la que después van a efectuar sus exploraciones, tanto en el análisis de la Iglesia Católica como de las confesiones evangélicas –esenciales en la realidad americana del siglo XX–. Así, en el primer capítulo se analiza la realidad de la producción magisterial de la Iglesia, desde el Concilio Plenario Latino Americano (1899) y

su aplicación, continuando con la moderna misionología europea, el proyecto evangelizador de Pío XII, los grandes concilios nacionales sudamericanos, hasta llegar al ciclo de las Conferencias del episcopado Latinoamericano (Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo), y la producción pontificia de encíclicas, cartas y exhortaciones, hasta 1997. El capítulo segundo trabaja la labor protestante en América; mientras el capítulo tercero explora la acción social y cultural de los católicos desde 1899 hasta el Concilio Vaticano II: congresos católicos, círculos católicos, la Acción Católica, los intelectuales de la época y su influencia social, país por país. Estos primeros capítulos, como ya se dijo, sirven –desde la producción magisterial y desde la práctica social– de base para los capítulos relevantes posteriores.

Los capítulos cuarto y quinto se ocupan de las teologías latinoamericanistas, tanto desde el punto de vista de la teología fundamental –Gustavo Gutiérrez, Ignacio Ellacuría, Leonardo y Clódovis Boff– cuanto de la teología dogmática –Leonardo Boff, Juan Luis Segundo, Pablo Richard, Carlos Mesters, y Lucio Gera– para luego mostrarnos el panorama de la teología de los hispano-estadounidenses –Virgilio Elizondo, Allan Figueroa Deck, Orlando Espín, Justo González– y los planteamientos de la llamada teología indigenista –Eleazar López, Pablo Suess, Juan Botasso–. Es el núcleo del volumen, donde los autores buscan en todo momento establecer los nexos entre todos estos teólogos, al mismo tiempo que señalan sus diferencias más evidentes. Por ejemplo, al hablar de los teólogos fundamentales, que además forman la llamada teología de la liberación, se precisa su cordón umbilical marcado por la praxis de la liberación, que los guía y se convierte en el lugar teológico por excelencia. Interesante, en esta óptica resultan los análisis que se hace del pensamiento de Gustavo Gutiérrez, tan poco interesado en el «lugar teológico» y más interesado en definir que los pobres ocupan un lugar central en la reflexión teológica, que supuso un cuestionamiento del objeto formal de la teología, aunque a la larga precisiones y análisis más serenos hicieron que Gutiérrez evitara el giro epistemológico con sutileza, permitiéndole alejarse de cuestionamientos directos, distinto de Ellacuría que claramente planteó que el verdadero objeto de la teología no era Dios sino el Reino de Dios, en una perspectiva histórica y escatológica<sup>23</sup>.

El capítulo octavo trabaja las llamadas teologías de la mujer, feminista, mujerista y eco-feminista producidas en los últimos años –María Teresa Porcile, Ivonne Gebara, Elina Vuola, Tánia Mara, Viera Sampaio–. De entre todas, resalta el aporte de la uruguayana M.T. Porcile, particularmente su conocida obra *La mujer, espacio de salvación* (1991), en la que se critica el monopolio del uso de la historia y del tiempo en la teología, proponiéndose el uso del concepto de espacio, como dimensión teológica, en la cual la mujer encuentra su identidad y su femineidad. Permittedole abrir espacios habitables para la vida en el mundo, feminizando la Iglesia y propiciando

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, vol. III, pp. 287-289 y 298-299.

con ello espacios concretos de salvación<sup>24</sup>. También resulta atrayente el estudio dedicado a la obra de Ivonne Gebara, su *Teología a ritmo de mujer* (1994), y sobre todo, su *Intuiciones ecofeministas* (2000). El capítulo sexto, a su turno, se dedica a trabajar los estudios sobre religiosidad popular, tanto desde el magisterio eclesiástico cuanto desde intelectuales diversos –Aldo Buting y Ecoysir, Feres, Manuel Marzal, Segundo Galilea, Alberto Methol Ferrer–. Por su lado, el capítulo séptimo está dedicado a la producción teológica evangélica. Finalmente en el capítulo noveno, a manera de guía pedagógica, se presenta una relación de revistas teológicas, tanto católicas como protestantes, de América Latina.

Recordaba Saranyana, en un artículo aparecido en el año 2008, las vicisitudes que lo llevaron en 1984 a iniciar este proyecto, particularmente el interés que despertó en él confrontar con el sector liberacionista de la Iglesia latinoamericana de entonces, particularmente con Enrique Dussel y CEHILA (Comisión para el estudio de la Historia de la Iglesia en Latino América), quienes consideraban que el éxito espectacular de la primera evangelización debía atribuirse a que había estado inspirada por una teología confrontativo-profética, denunciadora e inconformista, basada en unos principios semejantes a los de la teología de la liberación. A pesar de que esa hipótesis fue muy criticada tuvo una acogida muy amplia. Afirmaban, además, que después de 1563, en que comenzó la recepción del Concilio de Trento, la especulación teológica americana habría perdido la frescura del primer momento. Habría entrado, de este modo, en una etapa de sopor y rutina, de la que no habría comenzado a salir hasta después del Concilio Vaticano II, con la eclosión de la teología de la liberación. En otros términos: la teología de la liberación habría recuperado el estilo profético de la evangelización. Por consiguiente, CEHILA trasladaba la discusión desde el ámbito estrictamente especulativo al plano histórico. Proponían que la verificación de los principios de la teología de la liberación se dilucidaría en la historia. Por ello Dussel y su grupo no sólo querían atreverse a escribir una historia de la Iglesia, sino una «historia de la teología», para legitimar su proyecto histórico; cuestión que lo iniciaron en 1980<sup>25</sup>.

Frente a ello, la obra *Teología en América*, llevada a cabo con gran tesón y sin desviarse un ápice de lo que se quería, permitió en 3,553 páginas y el trabajo colectivo de 29 personas bajo el liderazgo de Saranyana y de Carmen Alejos Grau, no sólo mostrar el desarrollo teológico americano de cinco siglos –esfuerzo enciclopédico loable en sí–, sino además demostrar que no hubo ruptura entre el desarrollo del pensamiento europeo-latino y americano a lo largo de esos siglos sino un admirable desarrollo universal del pensamiento católico, que también puede eventualmente llevar a hablar de dependencias ideológicas, pero por sobre todo a hablar de continuidades universales,

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 554-555.

<sup>25</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Una historia de la teología latinoamericana desde sus orígenes a nuestros días (autocrítica)*, en *Senderos*, 91 (2008), pp. 259-270.

pues así como el pensamiento europeo y sus problemáticas específicas impactaron en América iguales planteamientos americanos influenciaron en Europa. También demostraron que es posible rastrear tendencias autónomas de la teología americana, sin llegar a procesos de divorcios, sino procesos que dan a los teólogos americanos ciertas peculiaridades. Saranyana y su equipo lo detectaron, a manera de ejemplo, en el siglo XVIII, con la creciente americanización de la producción teológica reinante, y que permite comprender la complejidad de la ruptura política habida a inicios del siglo siguiente. Por supuesto, se reconoce igualmente la enorme novedad de las corrientes teológicas en la segunda parte del siglo XX, que puestas en perspectiva del desarrollo universal no les impide denunciar ciertos particularismos de algunos teólogos que pueden cuestionar el desarrollo más o menos armónico tenido por la teología en cinco siglos. En globo, las conclusiones relevantes serían, pues, la pertinencia de una admirable coherencia teológica; una nula relación causa-efecto entre la teología del siglo XVI pre-tridentina y la teología de la liberación del siglo XX; y unas enormes potencialidades que muestra el pensamiento americano en el nuevo milenio, de cara a las necesidades de la Iglesia en su conjunto.

La obra de Saranyana y los suyos recibió enormes muestras de aprecio a ambos lados del Atlántico: diversas reseñas en revistas científicas multiplicadas en las diversas capitales americanas, una atención especial de *L'Osservatore Romano*, y un carta del Pontificado Romano, donde se asegura que la obra era «un fundamento seguro (fiable) para el conocimiento histórico, y la enseñanza e investigación teológicas»<sup>26</sup>.

#### LOS ÚLTIMOS AÑOS: PRECISIÓN, CONFIRMACIÓN, DIFUSIÓN (2000-2010)

Los últimos diez años, en el lapso que iban entrando a imprenta los últimos volúmenes de *Teología en América* o después de ello, están marcados para Saranyana por la publicación de algunos manuales o libros monográficos donde resumen y acaso precisan lo ya trabajado en su contribución mayor.

Han sido muchos también los artículos publicados en estos años, pero destacamos ahora sencillamente los libros<sup>27</sup>. Así en el año 2001, en la editorial Promesa de San José de Costa Rica, publica *Teología de la mujer, teología feminista, teología mujerista y ecofeminismo en América Latina (1975-2000)*, donde resume y amplía las partes dedicadas a estas corrientes teológicas ya vistas. Establece las etapas en el desarrollo

<sup>26</sup> *La Vanguardia*, 14-XII-2008, p. 38.

<sup>27</sup> Por ejemplo, Josep-Ignasi SARANYANA, *Un siglo de teología en el Perú (1575-1675)*, en Fernando ARMAS ASIN (comp.), *La construcción de la Iglesia en los Andes (siglos XVI al XX)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999, pp. 173-230; Josep-Ignasi SARANYANA, *Joaquín de Fiore y el joaquinismo*, en Ana de ZABALLA (comp.), *Utopía, mesianismo y milenarismo. Experiencias latinoamericanas*, USMP, Lima, 2002, pp. 57-78.

de este pensamiento, trabajando los inicios de la teología feminista y los primeros pasos en la teología de la mujer; luego revisa las distintas conferencias feministas que hubieron y los numerosos estudios publicados en revistas teológicas; para llegar al desarrollo de diversas monografías sobre el particular, lo que dice el magisterio eclesiástico al respecto, y sus conclusiones más relevantes<sup>28</sup>.

En el año 2009, la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) publicó un manual de 370 páginas, dedicado a una exposición sencilla del desarrollo de la teología americana desde el siglo XVI hasta el presente. Se trata, como se anunciaba en la contraportada, de un manual para uso en seminarios y centros de enseñanza superior, donde Saranyana resume lo esencial de la *Teología en América*, esta vez en ocho capítulos<sup>29</sup>. De alguna manera este trabajo ya está contenido, aunque sólo en una parte –la fase contemporánea– en *Cien años de Teología en América Latina (1899-2001)*, publicado en San José de Costa Rica en el año 2004 y luego en Bogotá, en el año 2005; para luego ser traducido al portugués un año más tarde<sup>30</sup>.

Finalmente, en su último libro, dedicado a los debates escatológicos en el último medio siglo en España y América, revisa las producciones escatológicas, por cierto, de los teólogos de la liberación, particularmente de Leonardo Boff y Juan Luis Segundo, en función de sus reflexiones y referencias a la materia<sup>31</sup>.

En todos estos textos puede verse el afán por precisar algunos conceptos, algunas ideas ya previamente desarrolladas, acaso ampliarlas –como en el estudio sobre las teologías hecha por mujeres– pero por sobre todo difundir para el vasto público, a diversos y variados lectores, lo ya trabajado. Hay ese interés, que todo intelectual que se precie debe seguir y de hecho muchos lo siguen, de llegar más allá del escaso y estrecho público académico, de poder desarrollar grandes síntesis, sobre todo cuando se ha llegado a niveles de especialización temática que se está en capacidad de saltar de lo específico a lo genérico, de hablar con soltura en lenguaje sencillo y hacer accesible, democratizar, la información.

#### ULTIMAS PALABRAS

No quiero terminar estos breves comentarios a la obra americanista del profesor Josep-Ignasi Saranyana, sin destacar que esta relación tan estrecha con las ideas de-

<sup>28</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Teología de la mujer, teología feminista, teología mujerista y ecofeminismo en América Latina (1975-2000)*, Ediciones Promesa, San José, 2001.

<sup>29</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Breve historia de la teología en América Latina*, BAC, Madrid, 2009.

<sup>30</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Cien años de Teología en América Latina (1899-2001)*, Ediciones Promesa, San José de Costa Rica, 2004 (edición corregida y ampliada, Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM 2005). Trad. portuguesa: Paulinas-Paulus, São Paulo, 2006.

<sup>31</sup> Josep-Ignasi SARANYANA, *Sobre la muerte y el más allá. Medio siglo de debates escatológicos* (Colección Teológica, 123), EUNSA, Pamplona, 2010.



sarrolladas en América se tradujo no sólo en obras publicadas sino además en una gran amistad y relaciones fluidas con los distintos y diferentes círculos académicos en México, Bogotá, Santiago, Lima, Buenos Aires y un largo etcétera, donde siempre se le ha recibido y recibe con gran afecto y reconocimiento, por su contribución a hacer más conocida la historia de nuestro continente. Prueba de ese reconocimiento es que sea miembro correspondiente de las academias de la Historia de México, Colombia, Puerto Rico y Perú. Pero ese reconocimiento no es sólo de los americanos, sino también de la Santa Sede, que ha visto en su figura y obras un puente importante entre dos continentes. Por ello en 1992 fue designado perito para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunido en la ciudad de Santo Domingo; como por lo mismo esta misma contribución fue un elemento importante para que sea incorporado como miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas, en 1999.

Quiero, por último, destacar que en los años que ejerció el cargo de Director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra (1996-2002), y de Director de la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*, órgano del mismo instituto, estímulo no sólo la publicación de estudios sobre la historia de la Iglesia en América Latina –de lo cual artículos, reseñas y recensiones en el *Anuario* dan fe– sino que animó a muchos estudiantes de la Facultad de Teología a investigar sobre estos temas; e incluso por varios años animó un Diploma en Historia de la Iglesia en América Latina, relacionándolo en cierto momento al Doctorado de Filosofía y Letras (Historia) de la misma universidad. El resultado fue un número apreciable de estudiantes apasionados por los estudios de la Iglesia en América, que hoy desarrollan sus actividades profesionales a ambas orillas del Atlántico.

Por todo lo dicho, huelgan palabras, para este justo reconocimiento y valoración.